

Los rituales políticos son mucho más que el puro principio del placer: 5 de mayo en el Peñón de los Baños

MARIÁNGELA RODRÍGUEZ NICHOLLS*

Este trabajo¹ se propone hacer un acercamiento al estudio de la fiesta cívico-política en general y del ritual político en particular, en el caso de la conmemoración de la batalla de Puebla.

La pregunta fundamental de este trabajo es ¿sirven los rituales cívico-políticos para recordar hechos históricos y crear una mayor conciencia histórica?

El caso que presentamos a continuación ejemplifica una expresión popular ritualizada, que ilustra nuestras observaciones principales:

^{1º} Las fiestas cívico-populares son espacios que condensan todos los hechos paradigmáticos fundantes de la historia de un determinado lugar.

^{2º} En su expresión manifiesta, las fiestas cívico-populares intentan ejercer una acción pedagógica. Sin embargo, uno es el discurso y otra la realidad, lo cual se percibe en la elaboración o elaboraciones que hacen distintos sectores del público, cuyas versiones no tienen que ver con la "verdad" histórica.

^{3º} De cualquier manera, los rituales cívico-políticos son rituales de iniciación al conocimiento de una sociedad, acerca de los distintos episodios de la historia que merecen ser recordados y, por qué no, elaborados de diversas maneras de acuerdo con las particulares versiones del mundo de los sectores que los consumen.

^{4º} En relación con esta última consideración, relativa a la riqueza en las elaboraciones del imaginario popular, están la posibilidad de la inversión del orden en forma carnavalesca y la concepción de

otros "órdenes", distintos a las versiones oficiales de la historia.

A raíz de la Guerra de Reforma, y una vez consolidada la derrota de los conservadores en Calpulalpan, Benito Juárez entró en la capital de la República en enero de 1861.

Con Juárez a la cabeza, esa minoría republicana tuvo que afrontar graves problemas tanto nacionales como internacionales. Ese mismo año, dada la situación financiera de México, Juárez decretó la suspensión del pago de la deuda externa. A raíz de la medida, Francia, Inglaterra y España, "países agraviados", decidieron "invadir". Se hacen negociaciones, conocidas como el Tratado de la Soledad, en las que México se compromete a pagar en forma diferida, y las potencias a retirarse. España e Inglaterra cumplen, pero Francia decide la invasión. Los franceses son derrotados en Puebla el 5 de mayo de 1862, y es esta conmemoración ritualizada la que estamos estudiando.

El pueblo del Peñón de los Baños decide organizar una representación teatral anual de esta batalla, aprovechando el montículo o peñón que da nombre al lugar. Se trata de conmemorar la victoria que tuvo México contra el ejército más poderoso del mundo en ese momento. El Peñón de los Baños es un pequeño pueblo conurbado a la ciudad de México, perteneciente a la delegación Venustiano Carranza (una de las 16 delegaciones que conforman al Distrito Federal), que ha sido prácticamente devorado por las pistas de aterrizaje del aeropuerto Benito Juárez. Este pueblo ha tenido expropiaciones constantes, que lo han ido reduciendo a su mínima expresión.

* CIESAS-Centro.

Antiguamente era un lugar donde se practicaban la caza y la pesca, actividades que ya desaparecieron, y que han sido sustituidas por el trabajo en las fábricas, por el pequeño comercio (la miscelánea) y por el trabajo ligado a la actividad turística: empleos en el aeropuerto, en el hotel Fiesta Americana o en la Central Aduanera. Esto hace decir a las maestras de las escuelas que ellas ya tienen establecida una pequeña casa de cambio, ya que los niños manejan dólares para sus compras durante el recreo.

Es un lugar famoso en la ciudad por sus baños de aguas termales, que está vinculado al mítico pasado prehispánico: se dice que en este lugar estuvo Copil, hijo de Malinali, hermana de Huitzilopochtli, que fue abandonada en algún lugar de los que visitaron los aztecas en busca de un sitio adecuado para fundar la ciudad.

Copil buscó pelear con su tío "El pájaro siniestro", por lo acontecido a su madre. Le arrancaron el corazón y su cuerpo fue lanzado al gran lago. De su sangre brotaron los manantiales del Peñón de los Baños, aguas milagrosas, dadoras de salud a multitudes de enfermos. Ese mismo corazón se transformó en un islote, del cual brotó el nopal sobre el que se posaría el águila, que desgarrando a una serpiente, sería la señal última que indicaría a los aztecas el fin de su peregrinación. Por esta razón decimos que el Peñón es un importante lugar mítico.²

Origen de la celebración

Respecto al origen de ésta, hay distintas versiones, como a continuación reseñamos. Unos dicen que se efectúa desde la época de Porfirio Díaz;³ otros, los jóvenes, dicen que desde el 62, pero no precisan de qué siglo; la versión oficial nos dice que en 1939 se hizo un simulacro en el Peñón de los Baños;⁴ las versiones periodísticas hablan que desde el siglo pasado, o desde hace 70 años, y los organizadores hablan de un año preciso: 1935, que es la fecha más cercana al dato que ofrece la delegación.

Sin embargo, parece que a la gente no le importa el origen exacto. Lo que sí es importante destacar es que, para los organizadores, la fiesta tiene un valor fundamental, por el que empeñan hasta la vida privada. En este sentido nuestras observaciones coinciden con las de Mona Ozuf, con respecto a la fiesta revolucionaria.

Los organizadores de las fiestas en todo caso son formales. Desde el principio subrayan su ambición de englobar la historia. ¿Por qué fiestas? Para componer con ellas una historia anual y conmemorativa de la Revolución es el deseo

de M. J. Chenier. Para establecer correspondencias de un tiempo alejado de un tiempo presente: es el de Jean Desry.

Cada cual espera de la fiesta que enseñe la Revolución a los que no la hayan conocido directamente. La obsesión del recuerdo en los montadores de las fiestas que se apodera incluso de sus proyectos de la vida privada y las delicadas ceremonias familiares.⁵

El organizador de nuestra fiesta, en ese mismo afán por englobar la historia, nos dice que quizá se ha dedicado al montaje de la celebración con toda el alma por dos razones: la primera sería una especie de homenaje a su padre que participó en la Revolución junto a Zapata, la segunda, por un mandato que trae de su madre, quien le dio una lección muy importante: ¡Respetar a Dios y al presidente, sea quien sea! Este solo mandato implica un sometimiento a la autoridad de tal naturaleza, que ilustra la noción de estructura piramidal del poder, que utilizaremos más adelante. Para organizar esta fiesta hay un comité denominado "Junta Patriótica", en la que una cabeza principal es el presidente, quien tiene a su cargo a algunos colaboradores, exlabradores, que se responsabilizan de sacar adelante la fiesta.

Volviendo a la noción globalizante de la historia, tenemos que en la fiesta del 5 de mayo, las épocas prehispánica, de la Independencia, de la intervención, de la Revolución Mexicana y la actual, conforman una unidad simbólica que da impulso y motivación a este importante personaje ritual, el organizador, y en general a los pobladores del Peñón de los Baños para que la fiesta se lleve a cabo.

El otro aspecto central estaría dado por la acción pedagógica que esta fiesta representa, expresada por el organizador de la siguiente manera: "No queda más que lo que están haciendo todos ustedes, no queda otra cosa más que expresar que el júbilo de la juventud del Peñón de los Baños es el que debe prevalecer en la historia de México. Esto no es más que un recordatorio hacia las personas que nos legaron esta tradición, que ahora se vuelve costumbre. Yo algún día claudicaré, pero aquí están las raíces de la juventud, aquí está el pueblo del Peñón de los Baños, es él el que debe hacer prevalecer la historia de México, y aquí están todos los esfuerzos reunidos en este día. ¿Qué buscaban al recordar el 5 de mayo? Crear en la niñez, en la juventud y en los adultos los grandes símbolos de nuestros ideales de celebración, en cuyo vaivén se arrulla nuestra patria". Así, pues, lo que nos dicen los organizadores de estas fiestas es que son espacios donde se aprenden hechos paradigmáticos de la historia de los

pueblos. Por esto se puede generalizar al decir que las revoluciones son parteaguas históricos, a partir de los cuales se establecen sistemas de fiestas para mantener siempre frescos y actualizados sus principios, como intención manifiesta.

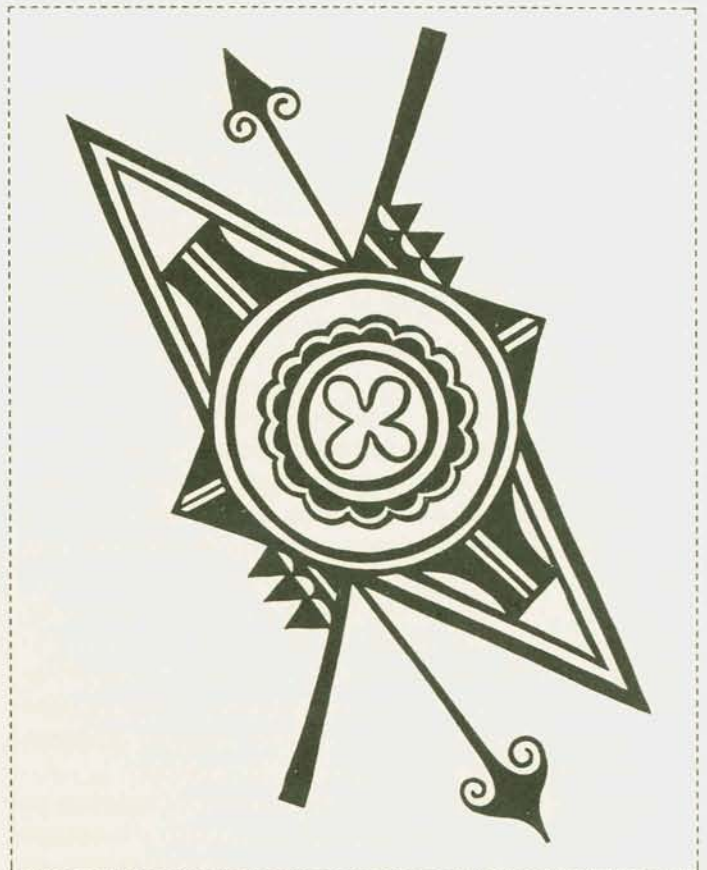
Desde este punto de vista, las fiestas cívico políticas son espacios privilegiados para ejercer una acción pedagógica, a través de la cual se transmiten contenidos de significación objetivados, de una generación a otra. Podría decirse que son formas de socialización específicas de los jóvenes, a través de las cuales aprenden lo que son las instituciones. Son rituales de la iniciación de toda la sociedad, en los cuales inicia el conocimiento de los contenidos culturales y, en consecuencia, la construcción de sus roles e identidades. Lo último es fundamental, pues los sujetos sociales no se quedan en el mero aprendizaje de los significados, sino que al identificarse con ellos construyen su propia identidad.⁶ Esto sucede cuando las fiestas reenseñan significados y los ritualizantes los asumen como propios. Berger ilustra brillantemente este proceso: "Es posible reunir la formación dialéctica de la identidad diciendo que el individuo se convierte en aquello que es considerado por los otros. Podríamos agregar que el individuo se apropia del mundo en conversación con otros, y además que tanto la identidad como el mundo son reales para él sólo en la medida en que puede continuar esta conversación."⁷

Algunas preguntas de origen general

En relación con las conmemoraciones cívico-políticas es pertinente formular algunas consideraciones. La primera problematizaría nuestro planteamiento en relación con la función pedagógica de la fiesta en general y con la fiesta cívica en particular, máxime si consideramos que la escuela es uno de los pilares fundamentales de la organización de la fiesta que estudiamos y uno de los espacios rituales más importantes en esta celebración. Desde nuestro punto de vista, y a partir del trabajo de campo, pensamos que es su función más explícita. No obstante, si conceptualizamos a la fiesta como un hecho comunicativo (lo que manifiesta Ozuf, lo que ratifican los organizadores y lo que de alguna manera también es reflexionado por Berger), correspondería a la visión y el conjunto de significados propuestos por el emisor, y no estaríamos tomando en consideración la elaboración que de todo esto hacen los ritualizantes (actores y espectadores). Nuestra reflexión se concretaría en la siguiente pregunta: ¿en verdad sirven las fiestas para rememorar y conmemorar a los héroes, y con esto crear una mayor conciencia histórica? Si

atendemos al resultado de nuestras entrevistas habría innumerables pistas para creer que no. Se puede ilustrar esta afirmación de varias maneras. Cuando se lleva a cabo la escenificación del Tratado de la Soledad le pregunto a un espectador que tenía al lado ¿quién es ese personaje? Y me contesta "el general PRI". Y ¿el otro? "Comodor Lodos" de Inglaterra. Otro hecho bastante significativo es que no encuentran de un tiempo a esta parte quién haga el personaje de Juárez, por feo. En las entrevistas a actores, pregunté a un zacapoaxtla por qué había escogido ser ese personaje, y dijo "porque son los que ganan". Otro dice que le gusta representar a los franceses porque son lujosos, le disgustan los mexicanos (zacapoaxtlas) por negros y "nacos" y, de la representación de la batalla, sólo reconoce a Zaragoza, a pesar de llevar cuatro años participando en ella.

El proceso que parece darse es más bien algo que ha sido planteado por Freud, quien lo asoció incluso a procesos de ritualización y que se refiere a la compulsión, a la repetición, a la obsesión por repetir, para controlar la angustia de lo que sería recordar. Podemos decir que en el acto de repetir habría una cierta forma especial de recordar. Nos pareció absolutamente ilustrativo de esto un fragmento de un joven pentatleta que participa durante el desfile, en cuyo discurso dijo: "Por eso, compañeros pentatle-



tas, quien no es capaz de recordar el pasado está condenado a repetir".⁸

El otro planteamiento desde esta perspectiva será ver a la fiesta, a la conmemoración de la batalla, como un juego en el que se crea un mundo alejado de la realidad, un nuevo orden gratificante regido por el principio del placer. Es el mismo mecanismo de los niños que juegan, crean una realidad aparente, la que a la vez se tiene bien ubicada. En este nuevo orden, creado por la fantasía, se puede escoger la victoria permanente y olvidar temporalmente el agobio de la vida cotidiana, para recuperar el juego y el humor, como una forma de rectificar la insatisfactoria realidad.⁹

Rituales históricos fundamentales

La Independencia, la batalla del 5 de mayo, la posterior intervención francesa y la Revolución Mexicana son raíces paradigmáticas en relación con dramas sociales y con su inserción en la acción política, que permiten comprender la estructura del gobierno actual (PRI), cuya conformación parte de la época prehispánica, de la Colonia, de la Reforma y de la Revolución. El primer hecho que se deriva de la mención de estas etapas históricas nos permite comprender la manera como se ha ido conformando el culto a la personalidad: el gran tlatoani, Hidalgo, Morelos, Zaragoza, Juárez, etcétera.

Mitos y símbolos provenientes tanto de la cultura hegemónica, como de la subalterna confluyen y constituyen parte importante de los hechos históricos.

En nuestro caso, Juárez, el indígena que llegó a la presidencia después de haber sido un sirviente que estudió en sus horas libres, y Zaragoza el mártir y santo. Las palabras siguientes sirven para ilustrar la visión que dio un testigo presencial de la agonía de Zaragoza: "El día 5 lo pasó en su entero conocimiento y con visos de mejoría el 6. Como a las 11 de la mañana ya empezó a delirar pidiendo sus botas de montar, sus armas y su caballo; cuando no se le daba lo que pedía, hizo un extrañamiento en toda forma a uno de los médicos de cabecera, manifestándole que tenía una Patria, que era preciso sacrificarse por ella".¹⁰

Son pues estos hitos históricos un importante periodo liminal que involucra procesos que tuvieron lugar durante varias centurias y que hacen expresas muchas contradicciones que estaban latentes, que generaron nuevos mitos y símbolos que se adaptaron a contextos histórico culturales diferentes.

Por ejemplo, como ya lo señalamos, Zaragoza es para México un paladín, patriota, héroe, en contra de los franceses. En contraste, al conmemorar en

Texas el 5 de mayo, lo que rescatan es que Zaragoza es oriundo de ese lugar y en esa fecha festejan la independencia de Texas respecto de México.¹¹

Podemos decir que la batalla del 5 de mayo en Puebla forma parte del rito de pasaje mexicano parafraseando a Víctor Turner: "forma parte también del grito nacional"¹² del pueblo mexicano, que dio lugar a mitos propios y símbolos.

Juárez y Zaragoza, por ejemplo, emergen como símbolos de esta gesta. En la ciudad de México, en el propio Chapultepec, la presencia del castillo en el que vivieron Maximiliano y Carlota, resignifica por completo el territorio cultural mexicano. Creando mitos y símbolos expresados en héroes y antihéroes populares. Podemos citar un ejemplo: Haciendo un recorrido por el mueso en el que se convirtió este castillo, frente a los trajes de Carlota, una niña pregunta a su mamá: ¿Esto de quién era?, a lo que ella respondió: "de una loca que se metió a México, y le quitaron sus cosas para que la gente se diera cuenta de que era muy rica y los demás muy pobres". Así pues, Maximiliano y Carlota, Dubois de Saligny y en general todos los franceses son odiados por el pueblo mexicano como puede expresarse en las canciones populares que se escribieron durante la intervención francesa, en las que se desvaloriza al francés y se autoafirma al chinaco. Como por ejemplo:

¡Qué lindo es pasar la vida a una blusa encarnada, viendo una frente tostada, y hermosa con su altivez! ¡Mariquita! El extranjero es un plato desabrido, ven, chinacate querido, a espantar ese francés.¹³

Los mitos y símbolos de los que estamos hablando también son transmitidos a través de murales y de la gráfica popular. Existe además toda una visión histórica, documentada, sobre la batalla de Puebla. En general, en todo el país se recuerda este hecho con nombres de calles y calzadas (Ignacio Zaragoza y 5 de mayo) y con monumentos, tales como el Hemiciclo a Juárez. El último personaje mencionado ha sido simbolizado como el poder indígena y esto ha quedado registrado por historiadores como Justo Sierra:

Juárez tenía la gran cualidad de la raza indígena a que pertenecía, sin una gota de mezcla: la perseverancia. Los otros confesores de la Reforma tenían la fe en el triunfo infalible, Juárez también creía en él (se refiere a Lerdo de Tejada), pero secundariamente; de lo que tenía plena conciencia era de la necesidad de cumplir con el deber, aun cuando vinieran el desastre y la muerte. A través de la Constitución y la Refor-



ma, veía la redención de la República indígena; éste era su verdadero ideal, a ése fue devoto siempre; emanciparla del clérigo, de la servidumbre rural, de la ignorancia, del retrainimiento; ése fue su recóndito y religioso anhelo; por eso fue liberal, por eso fue reformista, por eso fue grande... no es cierto que fuera impasible, sufrió mucho y sintió mucho; no se removía su color pero sí su corazón; moralmente es una entidad que forma vértice en la pirámide oscura de nuestras luchas civiles..., él era lo que quedaba, lo perdurable, la conciencia.¹⁴

Sin embargo, no es un símbolo incólume, ha sido atacado por historiadores como Mariano Cuevas:

La inmoralidad juarista, como suele acontecer, no se redujo sólo a materias pecuniarias: aquel su ejército venía sediento de sangre. Trabajo le costó al Embajador Pacheco y a varios miembros del cuerpo diplomático alcanzar de González Ortega promesas de no derramar sangre en su entrada a la ciudad, y sin embargo, y aunque González Ortega sí las cumplió, aquella vez, al llegar a la capital la persona de Juárez volvió a recrudecerse la sed de sangre. En virtud de ella murió fusilado el general católico Trejo, así como en San Luis, el general Taboada.¹⁵

A pesar de esto, Juárez es un símbolo nacional de *communitas*, que ha funcionado como unificador del pueblo de México en su indianidad en contra del agresor extranjero, desde una propuesta hegemónica. Cabe aclarar que los símbolos no son algo estático, sino que sufren resignificaciones a través de la historia, y estamos hablando exclusivamente de la época de la Reforma y de la Intervención.

Era necesario hacer todos estos planteamientos como puntos de partida, para ver de qué manera este acontecimiento histórico se ha ritualizado y refuncionalizado en la actualidad, es decir, la parte antropológica propiamente dicha.

El mito y la cultura política mexicana

En el México moderno, en la capital del país, en un pequeño pueblo conurbado al Distrito Federal, el Peñón de los Baños, todos los años se actualiza el mito de la batalla del 5 de mayo. Aquí pudimos apreciar cómo el meollo de lo que se conoce como cultura nacional, se hace presente en la cultura política mexicana. Los conceptos centrales de esta parte del trabajo parten de la conceptualización de Larissa Lomnitz, quien plantea que la estructura de poder mexicana es fundamentalmente piramidal,¹⁶ y en donde las relaciones verticales son del tipo cliente/patrón. En las relaciones horizontales estarían implicadas la lealtad y la confianza.

La escenificación tiene tres espacios rituales: la escuela, un entarimado en la Av. Hidalgo, la plaza del Carmen y el Cerro del Peñón. En estos espacios se pone en escena la *jerarquía*, y se ponen de manifiesto las relaciones cliente/patrón, como la modalidad de las relaciones hegemonía/subalternidad, y como ejes fundamentales a través de los cuales se estructura la representación. La escuela participa en la organización de la fiesta, para garantizar que la conmemoración se apegue a los hechos históricos.

Como todo ritual tiene un comienzo, un desarrollo y un final, que se van presentando en forma de fases (que en su momento describiremos).

Inicio

A las ocho de la mañana empiezan a llegar los alumnos a la escuela Hermenegildo Galeana, espacio ritual, con espíritu deportivo, vestidos como si fueran a representar una tabla gimnástica.

Este clima alegre es interrumpido por la llegada de una camioneta del DDF que instala el aparato de sonido, las sillas y la mesa. Después se hace presente la escolta de la Secretaría de Protección y Vialidad.

Aunque los organizadores hablen de que esta conmemoración se hace por iniciativa popular, resulta evidente que estas organizaciones populares no son "autónomas" y su poder es relativo, tan sólo el que les otorga ser una estructura de mediación entre el pueblo y los representantes de la hegemonía. Los que conforman la "Junta Patriótica" se comportan como clientes de las estructuras gubernamentales, que otorgan apoyo a estas fiestas, en la medida en que éstas significan propaganda para el PRI, y una posibilidad de votos. El organizador (en una de las entrevistas que le hicimos) manifiesta una gran molestia con el delegado, porque ha mandado pegar pancartas del PRI, y se muestra inconforme por la gran cantidad de gente de la delegación que come en su casa el día

de la fiesta. Sin embargo, esa molestia se guarda y, frente a las autoridades en su discurso, pone en escena su sometimiento, como veremos más adelante.

Volviendo a lo que acontece en la escuela, van llegando los "negritos", se les llama así porque van con la cara tiznada para acentuar su color, que no son otros que los indígenas zacapoaxtlas. Se visten de calzón de manta, camisa negra cruzada por una banda tricolor. Sobrepuestos llevan mantos bordados con lentejuelas, cuyos motivos son escudos nacionales y de la Virgen de Guadalupe. Aparece en este hecho de manera muy clara que lo político y lo religioso no están separados, que son dos caras de una misma moneda y que la Virgen es un símbolo de identidad nacional, que enfatiza lo indígena a través de la Virgen Morena. Por esto es significativo que ella acompañe a los zacapoaxtlas y no al ejército de Zaragoza. Aquí hay también una unidad imaginaria con los hechos de la Independencia.

Los zacapoaxtlas cargan canastos de Coetzalan con lechugas, patas de pollo y también fotonovelas, no podía dejar de hacerse presente un elemento proveniente de la cultura de masas, que es finalmente expresión de lo popular en el medio urbano.

También circulan por el patio de la escuela militares de Inglaterra, Francia y España con trajes de la época; además de escoltas de jovencitas representando a cada uno de los países. De todos, y como corresponde, los más regidamente ataviados son los franceses: van de polainas blancas, pantalón rojo, saco azul con adornos dorados y una mochila atrás, con una *baguette* amarrada a la espalda. Este detalle de la *baguette* es significativo porque se la comen con mermelada de fresa y chile, haciendo una especial síntesis culinaria (indígena y europea).

En las panaderías del Peñón de los Baños existe ya toda una tradición de hacer este tipo de pan.

Por otro lado, hay un contingente de chinas poblanas, vestidas de lentejuelas con bordados que aluden a escudos nacionales, pirámides y vírgenes de Guadalupe. Cuando aparece como parte del conjunto de actores el ejército, implica que en esta elaboración lúdica, la realidad se hace presente de manera brutal, para recordar a todos que se puede jugar pero bajo la vigilancia de un padre autoritario, personificado por el ejército.

Llegan inmediatamente después las autoridades de la delegación, se sientan en el estrado. Están incluidos desde el delegado y el subdelegado hasta los jefes de las distintas áreas. Se sientan junto a ellos el organizador o el jefe de la Junta Patriótica y el jefe del batallón de los zacapoaxtlas, que se nota incómodo. Hacia el público, lo que se está representando es la presencia de pobres y ricos reunidos, aunque circunstancialmente.

Después de poemas y homenajes hechos a la bandera por los niños de la escuela se canta el himno nacional. Continúan con los discursos: el maestro de la escuela hace una semblanza de lo que él llama la epopeya del 5 de mayo. El discurso del maestro es interesante, porque se refiere a la del 5 de mayo como una batalla más, ya que cada tiempo reclama diferentes batallas y la de 1991 es la construcción de una sociedad más justa, que todos necesitamos y buscamos. No resulta extraña esta alusión si consideramos que uno de los movimientos sociales más importantes en los últimos años en México ha sido el magisterial.

Algo muy ilustrativo de los hechos que acontecen en esta parte del ritual está presente en la muy clara manera en que se nos representan las relaciones cliente/patrón, bajo la forma de relación que tiene lugar entre la Junta Patriótica popular y los representantes de la hegemonía.

Lo podemos apreciar en el siguiente fragmento del discurso del jefe de la Junta Patriótica:

No es necesario ni tampoco leer un discurso, es decir lo que se siente, principalmente primero, y explicar un poco como el señor inspector (se refiere al discurso del maestro), como computaron la batalla del 5 de mayo. Agradecer los apoyos del señor delegado y de las autoridades que aquí están presentes, agradecer en una forma en la cual el pueblo del Peñón de los Baños y todos los que participan, tienen un porqué, el 5 de mayo. Es la manera de expresión de una comunidad en la cual busca mejoras de su pueblo, las mejoras que se obtienen no con demagogia, se obtienen haciendo lo que nosotros hacemos, para que las autoridades volteen y vean que nosotros, como quiera que sea, juntamente con los maestros, hacemos el recordatorio de una historia en la cual no se debe olvidar la sangre que estos héroes dejaron, por esta libertad de la cual gozamos, es el porqué seguimos esta tradición, es el porqué despertamos dentro de los niños lo que significa el 5 de mayo. Y esta oportunidad y esta unidad que hace el Peñón de los Baños, yo que la presido, agradezco a todos mis compañeros y al pueblo en general que se une para demostrar que el Peñón de los Baños quiere seguir el progreso ¿Y cómo lo vamos a alcanzar? Unidos, diciéndole a las autoridades: queremos, pues sí queremos, pero vamos a seguir considerando que no hay otra más cosa que hacer, hacer el trabajo; la unidad, y estaremos enterados muy bien que el gobierno de México y el señor delegado, confiando en ellos, son los grandes nadadores que

atravesamos por un mar bravo, pero confiemos en ellos y estaremos seguros de que llegaremos y nos llevarán a un puerto seguro, muchas gracias.

Después de algunos bailables se da comienzo al desfile. El orden de éste es una auténtica escenificación de la jerarquía, que presenta el orden siguiente: el desfile va encabezado por las autoridades civiles y militares, en medio van las escuelas y los ejércitos aliados, y en último lugar desfilan los indígenas y la asociación de charros. La estructura piramidal del poder aquí es también clara y visible, al observar, por ejemplo, el número de personas que conforma cada contingente. En el primer grupo mencionado vemos un número muy reducido de personas; en el centro un grupo mediano y, al final, multitudes. Dividiendo a los grupos, los del pentatlón se dedican a hacer tablas gimnásticas militarizadas, incluso con visos de espectáculo circense (paso a través de aros de fuego, saltos obstaculizados por cuchillos, que generan gran tensión en el público, esto, alternando con las conocidas pirámides humanas, a través de las cuales vuelve a expresarse la jerarquía). El desfile dibuja una pirámide horizontalmente, y el pentatlón la muestra en toda su verticalidad, en innumerables ocasiones, para recordarnos que la estructura piramidal que hoy se observa tiene un origen prehispánico.

La parte festiva, popular, donde impera el puro principio del placer es la del final, en la que los zacapoaxtlas van sacando su guaje con pulque, para que el alcohol vaya desinhibiendo el ánimo, y los autocontroles vayan desapareciendo. Junto al beber y beber, se va cargando su "cuerno" con la carga de pólvora, se prepara la batalla. Acompañados por su propia banda popular van cantando música alusiva a la Revolución Francesa y van bailando al ritmo de la chirimía. Podemos decir que el desfile se carnavalesiza, salen las soldaderas que son travestis y emerge la violencia. Se baila a "cañonazo limpio", pues las descargas van marcando compases en la música. Un informante de la delegación nos decía que en caso de que hubiera muertos durante la celebración, no se perseguía el hecho como delito, por haber ocurrido bajo las reglas de la fiesta, que eran "otras".

Esto no quiere decir que sólo los actores beban; los espectadores también lo hacen, pero no toman pulque como los zacapoaxtlas. Lo más común es ver a la gente con sus "caguamas" (cerveza de tamaño familiar) y, en bolsas de plástico, ron con coca-cola y vodka con jugo de naranja.

Los chavos banda se hacen presentes para trastocar el orden, se llaman "Los Chenchos", y en sus mantas está escrito ¡Viva Francia! Esto puede interpretarse como una forma carnalesca e impugnadora del orden, que los jóvenes hacen.

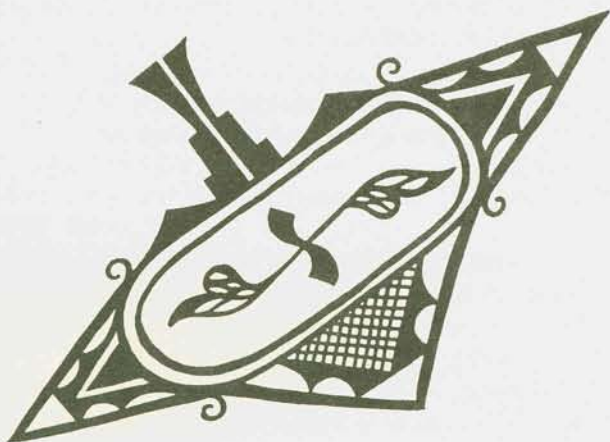
Los zacapoaxtlas se llaman a sí mismos los "nacos". La palabra viene de chinaco, con la cual se designaba a los combatientes indígenas en la batalla de Puebla. Así pues, esta palabra tan usada para designar el mal gusto no quiere decir otra cosa que indio.

Un detalle muy simpático que observamos es que los ejércitos aliados de pronto dejaban su compostura militar e iban bailando "a pasito conchero", a ritmo de chirimía, recobrando, al calor de los tragos, su mexicanidad.

Después del desfile hay una ceremonia final en la calle de Hidalgo. Como a las 11:40 hrs. van llegando las autoridades al estrado, también sube con ellos la reina de los barrios del Peñón, las escuelas gritan porras y toca la banda de la Academia Metropolitana de Policía. Las graderías están llenas de bebitos disfrazados de zacapoaxtlas y franceses como expresión de una identidad proyectiva. Como a las 11:55 se retira el delegado, para asistir a la ceremonia que tendrá lugar en la calzada Ignacio Zaragoza, frente a la estatua del general, ésta sí es la verdadera conmemoración hegemónica.

Sobre el entarimado se hacen distintos bailables por parte de los niños, en medio de cañonazos y tiros de escopeta. Se baila la cumbia del carbón, lo cual nos hace evocar que este pueblo huele a "quemado", no sólo porque los bailadores portan anafres, sino también por otras razones: en el pueblo, el parque principal se llama el parque del "niño quemado", otro niño héroe que murió salvando a sus hermanitos de un incendio y en honor a él y a su hazaña erigieron un monumento y le dieron el nombre al parque. Al organizador de la fiesta se le conoce popularmente como "el quemado", porque se quemó durante una de las conmemoraciones de la batalla.

El Peñón de los Baños está signado por el fuego y la pólvora, como señas fundamentales de su identidad.



El Tratado de la Soledad

A partir de las cuatro de la tarde se escenifican los Tratados de la Soledad, que ellos llaman "ruptura de hostilidades". Los personajes son Manuel Doblado, Jurien de la Gravier (comisario francés), Comodoro Dunlop (comisario inglés), general Juan Prim (comisario español), Saligny (diplomático francés), general Ignacio Zaragoza (general del ejército mexicano), general Juan Francisco (jefe del batallón zacapoaxtla), general González (jefe del batallón de Veracruz), general Negrete (jefe del batallón mixto de México), general Lorencez (general en jefe de los franceses) y Gutiérrez (miembro del Estado Mayor del general Doblado). Este último personaje aparece detrás de Doblado, con su arma completamente torcida, hecho que provoca gran hilaridad entre el público, que comenta que ya "Doblado dobló las manitas". Como a 25 metros de la mesa se forman en líneas desplegadas los efectivos mexicanos y, frente a estos, los franceses. Como dije al principio, Benito Juárez ya no participa como personaje.

Ritual de iniciación

Antes de que los generales se vayan al combate, tiene lugar un ritual de iniciación, muy interesante. El general Zaragoza pasa revista a cada uno de los generales de todos los ejércitos, y a cada uno le va cortando el pelo, que después pisotea con rabia. Es como si Zaragoza, el más hombre, el más macho, por ser mexicano, además despojará de todo lo que pudiera representar atributos femeninos al resto de los generales, cuya hombría tendrá que ser demostrada en la batalla. Este ritual se hace con música de banda como fondo.

Cuando llega el momento de la ruptura de los tratados de la Soledad, el organizador de la fiesta da "el grito", a la manera del presidente, el 15 de septiembre en el Palacio Nacional:

¡Viva el Peñón de los Baños!
¡Vivan los héroes que nos dieron patria!
¡Viva México!
¡Viva México!

A través del sonido se escucha el himno nacional. Salimos de inmediato a presenciar la batalla que tiene lugar en un pedacito del cerro, pues el resto lo han expropiado, lo han convertido en "zona ecológica". La batalla se libra con gran fiereza, el olor a pólvora, el cansancio y hasta el miedo nos invaden.

En medio de los cañonazos ensordecedores y del tiroteo, volvemos a preguntarnos ¿Qué pasará con

eso de la conciencia histórica? Y nos respondemos: pues ella se elabora desde posiciones diferentes, que van desde una visión globalizante, que no precisa situaciones históricas específicas, hasta el puro placer de jugar a la guerra, no importa que se trate de la Independencia, la Revolución o el 5 de mayo.

A lo mejor lo que hay es una "inconciencia histórica": una compulsión a la repetición ante la angustia de recordar, pues recordar implica sentir el dolor de haber perdido la mitad del territorio con la intervención norteamericana, por ejemplo, o haber tenido que soportar la imposición de Maximiliano de Habsburgo, un año después de la gloriosa batalla de Puebla. Quizá por esto, el cierre del ritual en ocasiones esté profundamente signado por la melancolía: ha habido años en que la borrachera ha hecho que ganen los franceses.

Notas

¹ El material etnográfico obtenido durante la conmemoración del 5 de Mayo en el Peñón de los Baños, fue recopilado por la Maestra Eva Taboada amiga e investigadora del DIE y por mí. Ella utilizará el material con otro enfoque, pues su interés se centra en las ceremonias patrióticas de las escuelas. Le agradezco la compañía para cruzar, literalmente, "la línea de fuego".

² Ver Monografía 1987, Delegación Venustiano Carranza, pp.23-25.

³ Esta visión es muy interesante, ya que el entrevistado siente que tiene que dar alguna justificación: "Porfirio Díaz fue un héroe, nomás que desgraciadamente la presidencia lo enfermó, o lo engañaba toda la élite que estaba a su alrededor, para sostenerlo en el poder. El mismo le siguió el juego quién sabe a quién, que también enfermó de poder. Y todo lo que se envistió de héroe se fue abajo, eso creo yo."

Lo cierto es que Porfirio Díaz, a pesar de ser héroe de la batalla de Puebla, es borrado de la conmemoración popular, donde los hechos históricos reales pierden importancia y el imaginario popular lo descarta, por tratarse de un dictador, como dijeron muchos.

Según el organizador de la fiesta, la conmemoración comienza para festejar una expropiación hecha a la hacienda del Peñón de los Baños, para conformar un fundo legal, que les otorgó la categoría de pueblo. Según ellos esta hacienda era de Pedro González, emparentado con la esposa de Porfirio Díaz como personaje de esta representación.

⁴ Ver *El cinco de mayo de 1862, a través de la historia de México*, Departamento del Distrito Federal, colección Conciencia Cívica Nacional, México 1983, p. 64.

⁵ Ver Mona Ozuf, "La Fiesta bajo la Revolución Francesa", en: *Hacer la Historia*, vol. III, Editorial Laia, Barcelona 1980, p.265.

⁶ Ver, Peter Berger, *El Dosel Sagrado, (elementos para una sociología de la religión)*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1969, pp. 28-29.

- ⁷ *Ibidem*, p. 29.
- ⁸ El pentatlón está formado por grupos jóvenes, agrupados en asociación civil vinculada a ejército, que pueden servir en determinados momentos como grupos de choque.
- ⁹ Ver Sigmund Freud, *Obras completas*, Traducción directa del alemán de Luis López Ballesteros y de Torres. La organización y revisión de los textos ha sido realizada por el doctor Germain, Biblioteca Nueva, Madrid 1968, inciso VIII "Ensayos los dos principios del suceder síquico", pp.494-495 y "Recuerdo, repetición y elaboración", *ibidem*, pp. 437-442, y "El poeta y la fantasía", *ibidem*, pp.1057-1061.
- ¹⁰ Ver, Ignacio Zaragoza, *Cartas y Documentos*, selección, introducción y notas de Jorge L. Tamayo, F.C.E., México, 1962, p. 41.
- ¹¹ Comunicación personal de la Doctora Carmen Ramos.
- ¹² Ver, Arnold Van Gennep, *Rites of passage* New York: Johnson Reprint, 1969 y Victor Turner, *Dramas Fields and Metaphors*, Ithaca: Cornell University Press, 1974. Especialmente *ad hoc* a nuestro trabajo nos resulta el análisis que hace Turner sobre la guerra de independencia, pues desde una perspectiva histórica hace un estudio de rituales políticos contemporáneos, e incorpora la dimensión psicoanalítica para dar explicación al sustrato simbólico.
- ¹³ Ver *Cancionero Popular Mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de las Culturas Populares, tomo II, pp. 94-95.
- ¹⁴ Ver Justo Sierra, *La evolución política del pueblo mexicano*, tomo XII, U.N.A.M., 1948, PP. 290-291.
- ¹⁵ Ver Mariano Cuevas, *Historia de la nación mexicana*, tomo II, editorial Buena Prensa, México, 1952, p. 198.
- ¹⁶ Ver Larissa Lomitz, A. Claudio Lomitz, Ilya Adler, "El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988", en *Nueva antropología*, vol. XI, núm. 38, México, 1990 y "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México" en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada en torno a Angel Palerm*, F. C. E., México, 1987.
- Bibliografía**
- ALVES Texeira, Sergio
s/f "A dimensao ritual das festas em torno de productos agrícolas", Universidad Federal do Rio Grande do Sul, versión mimeo.
- ALVES, Isodoro
1980 *O carnaval devoto, Petrópolis*, Brasil, Editora Vozes Ltda.
- ARIZPE, Lourdes
1979 *Indígenas en la ciudad de México. El caso de "las Marías"*, México, Editorial SEP-Diana.
- BAJTIN, Mijail
1974 *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Barcelona, España, Editorial Barral.
- BARBERO, Jesús Martín
1983 "Memoria narrativa e industria cultural", en: *Comunicación y cultura*, núm. 10, México, agosto, pp. 59-73.
- 1987a *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*, México, Ediciones Gustavo Gilli, Colección Mass Media.
- 1987b *Procesos de comunicación y matrices de cultura, Itinerario para salir de la razón dualista*, México, Ediciones Gustavo Gilli.
- BARTRA, Roger
La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano, México, Editorial Grijalbo.
- BERGER, Peter
1982 "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", en: Gunter W. Reemling (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, FCE.
- BRADING, David
1973 *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Editorial Era.
- CARVALHO, José Jorge
s/f "Las dos caras de la tradición. Lo clásico y lo popular en el mundo moderno", versión mimeo.
- CASTILLO, Alma Yolanda
1988 "Hacia una tipología del carnaval de Huejotzingo", en *Escritos*, revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, núm. 34, diciembre-enero, Universidad de Puebla, pp. 29-45.
- CASTILLO G. Pedro y Ríos Bustamante, Antonio
1989 *México en Los Angeles*, México, Alianza Editorial y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- CUEVAS, MARIANO
1952 *Historia de la nación mexicana*, tomo III, México, Editorial Buena Prensa.
- DA SILVA Blass, Leila
1989 "A greve: uma festa", *Ciencias sociais* hoje 1989, anuario de antropología política e sociología, Sao Paulo, Vértice.
- DEL PASO, Fernando
1988 *Noticias del Imperio*, Editorial Diana, Colección Literaria, México.
- DEVERAUX, George
1972 *Etnosicoanálisis complementarista*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu.
- DIAZ POLANCO, Héctor
1981 "Etnia, clase y cuestión nacional", en *Cuadernos políticos*, México, núm. 30, octubre-diciembre, pp. 53-65.
- ENCICLOPEDIA DE MÉXICO
1988 Puebla, México, Tomo XI, SEP.
- FLORESCANO, Enrique
1987 "Guadalupe de todos", en: *Nexos*, núm. 109, pp. 29-36.
- FERRARIS, Pino
1983 "Tecnología, potere, cultura", en: *La Ricerca Folklorica, contributi allo studio della cultura delle classi popolari*, núm. 17, abril, pp. 35-37.
- FREUD, Sigmund
1968 "Ensayos. Los dos principios del suceder síquico", "Recuerdos, repetición y elaboración" y "El

- poeta y la fantasía" en *Obras Completas*, Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.
- GARCIA Canclini, Néstor
1989 "Escenas sin territorio, estética de las migraciones e identidades en transición", en: *Revista crítica cultural*, Santiago de Chile.
- GEERTZ, Clifford
1989 *El antropólogo como autor*, Barcelona, España, Editorial Paidós Studi.
- GILLI, Adolfo
1981 "La acre resistencia a la opresión: cultura nacional, identidad de clase y cultura popular", en: *Cuadernos políticos*, México, núm. 30, pp. 45-52.
- GONZÁLEZ Y González, Luis
1989 "La índole de los mexicanos", en *Nexos*, núm. 109, pp. 29-36.
- JUÁREZ, Benito
1973 *Documentos, discursos, correspondencia*, Editorial Libros de México, S. A.
1972 *Apuntes para mis hijos*, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de don Benito Juárez.
- KARP, Lian
1987 *Cultura popular/cultura urbana. El caso de los nombres de las calles de Hermosillo*, México, El Colegio de Sonora.
- KERATRY, De Emile
1981 *La contraguerrilla francesa en México*, México, FCE.
- LOMNITZ, y Aller Larissa, et al.
1990 "El fondo de la forma: La campaña presidencial del PRI en 1988", en: *Nueva antropología*, México, vol. XI, núm. 38.
1987 "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social y urbana de México", en: Susana Glantz (comp.) *La heterodoxia recuperada en torno a Ángel Palerm*, México, FCE.
- MILLS, Wright
1969 *La élite del poder*, México, FCE.
- MONJARAZ Ruiz, Jesús
1974 *México en 1863, testimonios germanos sobre la intervención francesa*, México, SEP-Setentas.
- MONSIVÁIS, Carlos
1976 "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en: *Historia general de México*, tomo IV, Centro de Estudio Históricos, El Colegio de México.
1981 "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", en: *Cuadernos políticos*, núm. 30, octubre-diciembre, pp. 33-43.
1982 "Nuevo catecismo para indios remisos", *Nexos*, núm. 53, pp. 11-15.
1986a "Civilización y coca-cola", en: *Nexos*, núm. 104, pp. 19-29.
1986b "Muerte y resurrección del nacionalismo mexicano", en *Nexos* núm. 109, pp. 13-22.
- MONTES, María Lucía y Meyer, Marlyse
1984 "Redescobriendo o Brasil a festa na política", I y II, versión mimeo, mayo-junio.
- NAVARRO González, Moisés
1972 *La Reforma y el Imperio*, México, SEP-Setentas, núm. 11.
- NIVÓN, Eduardo
1989 La modernidad y cultura de masas en el estudio de la cultura urbana", ponencia presentada en el simposium *El concepto cultura en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones*, Mérida, Yucatán.
- ORTIZ, Renato
1988 *A moderna tradição brasileira, cultura brasileira e industria cultural*, Brasil, Editora Brasiliense.
- PASQUENELLI, Carla
1983 "La secolarizzazione della cultura di massa", en: *La ricerca folklorica contributi allo studio della cultura delle classi popolari*, núm. 7, abril, pp. 39-43.
- SIERRA, Justo
1948 *Evolución política del pueblo mexicano, Obras completas*, México, UNAM, tomo XII.
- OZUF, Mona
1980 "La fiesta bajo la Revolución Francesa", en: *Hacer la historia*, Barcelona, Editorial Laia, VIII, p. 260.